



GRUTA DE CACAHUAMILPA.  
Estalactita de 70 pies

## GRUTA DE CACAHUAMILPA.

En el número 7 del Museo he visto una descripción de la Gruta de Cacahuamilpa remitida de Victoria de Tamulipas por M. C.

Como ella haya sido tomada de la que publiqué en el Calendario de D. Mariano Galvan, impreso en Paris para las señoritas mexicanas en 1838, y como se encuentren en la del Museo párrafos enteros literalmente copiados de la mía, sin distinción en las palabras que tubo á bien agregarle su autor, me veo en la triste necesidad de rectificar un error á que podian inducir algunas espresiones del Sr. M. C. y del que acaso podria creerse haber sido yo la causa.

En la descripción del Sr. M. C. página 146 del Museo, columna segunda dice: "Podrán contemplarse sin un justo reconocimiento estas maravillas de la creacion que ha formado el Todo Poderoso con solo su poder infinito? ¿Cuántos años se habrian necesitado para construir este subterráneo! Cuanta gente.....! Hoy día se ven estas construcciones colosales formadas por la mano de los hombres, tales, como las pirámides de Egipto, el laberinto, lago Moéris, los subterráneos de Gema de Vielatzk, las catacumbas de Paris de las montañas de la Libia de Alejandria, de Tenerife en Canarias, entre Arico y Guimer y en las cercanias de la antigua Thebas; donde se abrieron vastos subterráneos para depositar en su seno las Momias que nos han conservado los Egipcios y Guanches ha mas de treinta siglos. Mas aqui no solo se admira el colosal tamaño de la caverna de Cacahuamilpa, sino las diversas formas que remedan casi al natural desde el menor objeto del reino animal y vegetal hasta el último que ha inventado la industria para el lujo y el engrandecimiento etc."

De estas indicaciones podria inferir el que no haya visto la cueva de Cacahuamilpa ó el que solo lea la descripción del Sr. M. C. publicada en el Museo, que la construcción de la Gruta de Cacahuamilpa se debe al trabajo de los hombres ya que no en el todo al menos en alguna parte, mucho mas si se reflexiona que al referir el descubrimiento, hecho por los Señores Baron Gros y René de Pedreaville, de un esqueleto en dicha gruta, exclama. "Pero

¿quién era este ser aislado de la fortuna? ¿Acaso fué posterior al fin del imperio de los mexicanos? ¿Quedaria envuelto en este laberinto por descarrío de alguna caravana de este mundo subterráneo?" Ya antes habia dicho en el segundo párrafo hablando de la Gruta. "¿Qué tiempo ha no le visitaba la presencia de ánimo del hombre? Acaso seria por la de los toltecas ó de los mexicanos que solo apreciaban estas investigaciones por su avanzada civilizacion?"

Es, pues, necesario rectificar este hecho y poner en claro que nada hay en Cacahuamilpa que presente el menor vestigio, ni rastro alguno de la mano del hombre; que todo absolutamente es obra de la naturaleza, y que aun el descubrimiento de esta de sus maravillas ha sido debida á una casualidad de un prófugo que en una de nuestras convulsiones políticas, buscando un escondite, para sustraerse á la vista de sus perseguidores, notó la entrada de la cueva donde se refugió. Despues de algun tiempo, comunicó al padre Valdivinos las bellezas del palacio improvisado que le habia servido de albergue. Este eclesiástico respetable fué el primero que dió la noticia de semejante hallazgo, y la curiosidad ecité la visita del Baron Gros del de Pedreaville, despues, de la comision mandada por el gobierno, y finalmente de otras varias expediciones que se han hecho posteriormente, para admirar mas bien que para reconocer é inspeccionar un fenómeno tan singular y sorprendente. Ademas, una construcción subterránea tan enorme sobrepaja las fuerzas humanas, pues aunque el Sr. M. C. cree que la extensión de la cueva es de una legua, podia haber advertido que esta distancia fué la que se visitó; pero no que se haya conocido su término, pues eran necesarios otros preparativos y recursos para su medida y completa observacion.

Ahora bien, si el Sr. M. C. ó cualquiera otro ha podido creer que los hombres hubieran tenido alguna parte en la construcción de la Gruta, acaso puedo yo haber dado margen á esa creencia en la descripción inserta en el Calendario de las señoritas de 1838, por ha-

ber dicho ser creible que en una época mas remota hubiese servido esta caverna al culto de los antiguos mexicanos, fundado en la existencia de las ruinas de un altar que se conserva en una montaña cercana y de una pirámide truncada con todas las apariencias de un Teocali, tal vez consagrado al espíritu de la caverna; me he creído obligado por lo mismo á desvanecer la idea que de esta indicacion pudiera formarse en cuanto á la construccion de dicha gruta, pues entre que pudiera haber servido á su culto, y que hubiera sido construida con este objeto ó con el de servir de catacumba para sus cáveres, hay una diferencia enorme.

Ademas, el esqueleto encontrado en su interior no podia ser de una época tan remota, como la de los antiguos mexicanos, porque la vasija ó cántaro que estaba á su lado era ciertamente de barro y de construccion moderna, habiendo tenido oportunidad de compararlo en union de Mr. de Pedreanville, con los que se conservan en el Museo, sacados de escavaciones de sepulcros anteriores á la conquista. La clase del barro aun puede examinarse, pues uno de sus restos se encuentra en el Museo del Sr. D. Mariano Sanchez Mora ex-conde del Peñasco.

De paso debo advertir que la cristalización que se advertía en el craneo, así como las otras de que habló en la descripcion, no son verdaderas cristalizaciones, sino incrustaciones formadas por la congelacion de las aguas, pero que en la atmosfera de la cueva y al resplandor de las luces, apenas se distinguen de una verdadera cristalización. Por otra parte, como mi objeto no era dar una descripcion formal y científica de Cacahuamilpa, sino hacer un extracto ligero de la que tenia hecha, y cuya impresion no podia sufragar por el excesivo costo de las impresiones en México, especialmente cuando exigen, como esta, planos y vistas en abundancia: un Calendario para las señoritas exigia mas poesia descriptiva que investigaciones geológicas.

¡Ojalá que los buenos deseos del Sr. M. C. para que Cacahuamilpa sea conocida con mas popularidad se vean cumplidos y ojalá que lo fuesen tambien los del Sr. D. Andrés del Rio el primer geólogo de México, que asegura con la prevision de sus grandes conocimientos que algunas escavaciones hechas en esa admirable Gruta, proporcionarian á la ciencia á muy corta profundidad descubrimientos de fósiles interesantes y curiosos (1).

(1) Tal vez los Sres. Varela y Rio de la Loza que

Entre tanto Sres. EE., tengan Vdes. la bondad de insertar estas reflexiones en su *ameno Liceo* y publicar tambien si gustan la descripcion de Cacahuamilpa que les adjunto, publicada en 1838, ya que mis nuevas tareas no me permiten el tiempo necesario para contribuir de otro modo á la instruccion y utilidad pública, objeto siempre de mi mas constante anhelo.

ISIDRO R. GONDRA.

DESCRIPCION,

Si es difícil pintar las obras maestras del arte, y describir las varias impresiones que causan en nuestra alma, lo es mucho mas sin duda, hacer participes á otros de las que producen en ella las sorprendentes obras de la naturaleza. El arte tiene sus reglas y sus límites; se encuentran siempre términos de comparacion para valuar el mérito de los artefactos, aunque sea mas difícil, á medida que las proporciones se aumentan; pero no sucede así en las bellezas naturales; y desde el mas elevado sabino de Chapultepec hasta la orgullosa cima del Popocatepetl, hay una diferencia en altura y una desproporcion tan estraña, que la imaginacion mas viva apenas puede valorizarla. De aquí procede la dificultad que hay de pintar lo sublime en las producciones de la naturaleza. Timida la pluma, no se atreve á espresar todo lo grandioso del pensamiento, y el recelo de no incurrir en exageracion, debilita las espresiones, anonada las ideas, y solo por medio de la poesia puede facilitar alguna vez ciertos rasgos para un mal trazado bosquejo, aunque sin usar de la licencia permitida en un poema. He aquí la marcha que hemos adoptado en la sencilla relacion de la prodigiosa caverna de Cacahuamilpa, que no debe tener otro interés que el de las narraciones en que compiten la mas severa fidelidad con la mas rigurosa exactitud.

Olvidada, si no desconocida, hasta abril de 1835 esta cueva estraordinaria, habia sido inaccesible á otras personas que á los indigenas de sus cercanías, á quienes retiraba de ella la supersticiosa persuasion de ser la morada de un espíritu maligno bajo la figura de un chivo. Es de creer que en una época mas remota haya servido esta caverna al culto de los antiguos mexicanos; y las ruinas de un edificio á manera de altar que se conservan en la cima de una

actualmente la visitan, podrán darnos ideas mas exactas y grandiosas: otra vez remitiré á Vdes. la traduccion de lo que ha escrito últimamente sobre Cacahuamilpa Mr. Dyport.

montaña al frente de su entrada, favorecen esta opinion. Aun se distingue una pirámide truncada con todas las apariencias de un *Teocali*, acaso consagrado al espíritu que habitaba el interior de las montañas; y su construccion no parecerá estraña á la cueva, si se reflexiona que el culto de los lugares subterráneos era muy antiguo en los habitantes del país, puesto que la historia de los Tultecas coloca su origen en un lugar llamado las siete cuevas.

Al Sur de la capital de México en el departamento de este nombre, se halla el distrito de Tasco, cuya municipalidad compuesta de diez y siete mil almas, comprende diez y siete poblaciones, una de las cuales es el pequeño pueblo de Cacahuamilpa, célebre ya á causa de su magnífica gruta. En sus inmediaciones se eleva una cadena de montañas, cuya base á la altura de 2100 varas sobre el nivel del mar, disfruta su temperatura media entre 20 y 21 grados del termómetro centigrado, y cuyas formaciones son de rocas con criaderos metálicos en algunas partes: la primera y mas antigua es de vicia gris, y la segunda caliza de transicion sobrepuesta á la vacía. Su suelo es muy desigual, pedregoso y estéril; pero este triste cuadro se vivifica un poco por un arroyuelo, cuyas márgenes sombrean algunos árboles; aunque muy pronto, precipitándose de cascada en cascada, se despeña en un inmenso abismo, y sus aguas de blanca espuma toman poco á poco una corriente ménos bulliciosa é inquieta al pié de la montaña, introduciéndose por una pequeña llanura en medio de dos muros de rocas, cuyos respaldos presentan una vegetacion vigorosa, formando variedades que contrastan admirablemente con la aridez de las cumbres. El fresco vapor que se eleva del fondo de las aguas en un clima tan cálido, parece que fecunda hasta las piedras, del seno de las cuales se desprende un arbusto ó un nopal suavemente encorvado hácia la caja de agua, que forma el arroyo desde sus mas elevados diques naturales. La altura de estos va disminuyendo á proporcion que las márgenes son mas altas, permitiendo bien pronto el paso al lado opuesto, aunque no sin algun riesgo. Muy luego se percibe desde un punto elevado una grande oquedad en la parte mas baja de la montaña, cuyas enormes dimensiones se aumentan estraordinariamente á medida de su cercanía. La altura de la boca de la caverna no baja de 25 varas sobre 50 de ancho: enormes rocas forman el arco de esta soberbia portada, colocadas naturalmente del modo que la arquitectura mas adelantada dispone el ajuste de las pie-

dras para formar un centro; es decir, que cambian respectivamente de posiciones desde la horizontal hasta la vertical. Al uno y otro lado de esta vasta abertura parece que la naturaleza dispuso con capas paralelas á aquella inmensa bóveda, las curvas mas regulares que podrian imaginarse para sostener la ponderosa masa de la montaña que gravita sobre ellas; pero la ansiosa curiosidad de penetrar á lo interior de este palacio de la naturaleza, no permite á la verdad detenerse mas tiempo en la portada.

Una pendiente rápida aunque suave, aleja de la montaña al viajero impaciente hasta una profundidad de mas de 30 varas, no obstante de estar sembrada de grandes trozos de roca, de estalacmitas informes y de otros impedimentos que deberian detener sus pasos; y casi instantáneamente se ve rodeado de las oscuras sombras de la noche, que en vano quiere desvanecer la débil luz de las hachas. Las bugias encendidas con anticipacion luchan inútilmente por remedar la claridad del dia que ha desaparecido de un golpe, y que involuntariamente se busca volviendo el rostro á la entrada de la gruta, la que apenas se percibe por un destello tal como el que aparece al través de una montaña á los primeros rayos de la aurora. Lastimada la vista con tan repentina mutacion, hace vacilar al mas atrevido y resuelto: sin embargo, avanza, cierra los ojos por un momento, como para olvidar las impresiones de la claridad del sol, y habituarse á la que débilmente esparcen las luces artificiales; y al abrirlos, como en premio de su resolucion, disfruta el sorprendente placer de una espaciosa vista, que se alarga, como por encanto, en un grandioso salon, cuyas proporciones no puede conocer de pronto; pero que medido despues, encuentra ser un óvalo casi regular de mas de 60 varas de largo, 54 de ancho, y cerca de otras tantas de altura.

La admiracion se aumenta por grados cuando fatigada la vista de la inmensidad en que se pierde, se fija á analizar multitud de objetos que á porfia parece la reclaman de preferencia. Si se elevan los ojos hácia la bóveda, quedan deslumbrados con una infinidad de brillantes cristalizaciones, estalactitas (1) que des-

(1) La estalactita es la concrecion producida por el agregado de las moléculas calcáreas, (carbonato de cal) que se forma en los subterráneos por medio de la filtracion de gotas de agua, y que no teniendo bastante peso para desprenderse, han quedado suspensas del techo ó de las paredes, en forma de conos inversos, de cascadas.

cienden en ondulados cortinages, haciendo un bello contraste con la tinta sombría de las rocas. Al observar el pavimento, se presentan en un gracioso desorden blancas estalacmitas de diversas alturas y modificaciones que campear sobre un fondo oscuro: resultando de la prolongación del subterráneo y de sus extrañas formas una fuente perenne de ilusiones que apenas se desvanecen al acercarse á las unas, cuando se forman otras y otras á cada paso por su semejanza con objetos que identifica la imaginación, que varían las diversas sombras y que se modifican por la mayor ó menor inmediación de las luces ambulantes.

En medio del silencio y de la oscuridad de aquel lugar magestuoso, esta especie de ilusiones adquiere tal poder mágico, que necesita el viajero revestirse de toda su reflexión para no creer que tiene delante de sus ojos, aquí una fantasma envuelta en una sábana de alabastro; allí dos fúnebres cipreses, haciendo sombra á una elevada tumba que comienza á desmoronar el tiempo: acá el pilón de una fuente dejando correr blandamente sus cristalinidades; allí una esbelta columna que se lanza aislada, perdiéndose su capitel en la oscuridad de la bóveda: de un lado, un alto palmero inclinando sus elevados ramos al peso de los copos de blanquísima nieve; y por último, mil figuras de colosal magnitud, que hacen temblar á las gentes vulgares, trayendo á su memoria los cuentos de la niñez ó las supersticiones de su descuidada educación. Los prestigios de estas valientes apariencias, no se desvanecen con el tiempo, y al volver á observar despues de algunas horas las mismas estalacmitas, sin equivocarse se repiten de nuevo casi las mismas semejanzas. Tres de estas concreciones llaman de preferencia la atención por hallarse mas despejadas é iluminadas sus inmediaciones, cuando el sol está enfrente de la entrada de la gruta. Las primeras son dos columnas, una de mas de seis varas de altura, y otra de cerca de nueve, cuya estremidad superior se pierde en las paredes de la caverna: no obstante, estas grandes dimensiones, vistas desde ciertos puntos, solo parecen unos pequeños postes si se comparan con el todo que las rodea: y la tercera mas inmediata á la entrada,

ó de despeñaderos. La estalacmita se distingue de la estalactita, en que cayendo hasta el suelo las gotas de agua, van elevándose bajo diversas formas, segun la dirección que tuvieron al caer, la disposición del suelo en que descansan, y la clase de objetos á quienes cubren, pero frecuentemente á manera de coliflor.

de vara y tercia de alto, es la que por su semejanza ha hecho que los indígenas de las cercanías la llamen *el Chivo encantado que defiende la entrada de la cueva*; circunstancia que ha contribuido bastante para que permaneciese ignorada por tanto tiempo esta grandiosa obra de la naturaleza, á cuya contemplación y examen se habian opuesto temores pánicos tan ridiculos como supersticiosos.

Otros mas reales y positivos arredran á los preocupados y animosos al advertir que se encuentran bajo una bóveda de tan grande elevación, formada por masas de rocas inmensas que parece van á desprenderse, á causa de las enormes grietas que se divisan entre unas y otras. El pavoroso silencio, solo interrumpido por el incesante golpeo de las gotas de agua, que continúan elaborando las estalacmitas, y que comienzan á formar otras nuevas, algunas veces se turba con la estrepitosa caída de algun peñasco que hace resonar todas las bóvedas, puesto que aun el mas pequeño ruido reproduce un eco prolongado, fuerte y lúgubre: el suelo húmedo y resbaladizo en unas partes al borde de enormes despeñaderos, y cubierto en otras de escombros amontonados, ya de gruesas rocas, ya de pequeños cascajos desprendidos de lo alto, y que no dejan de caer en algunas ocasiones, hacen contener los pasos del viajero, tal vez arrepentido de su temeraria curiosidad, al considerar que si el espectáculo maravilloso que tiene á la vista es digno de su entusiasmo y admiración, no deja de inspirar al mismo tiempo el recelo y el pavor mas bien fundados.

Sin embargo, la curiosidad se sobrepone, y ningun observador queda contento con solo la investigación de esta sala, que no es sino el vestíbulo de las grandiosas galerías de la caverna, y desde luego se lanza en la dirección norte 71 grados, ó por un magestuoso pasadizo á un espacio que parece no tiene límites, y cuya oscuridad apenas cede á la claridad de las hachas. Tan pronto como la vista se familiariza, comienzan á disminuirse los objetos y á aumentarse la admiración por una reunión de singularidades, en que la naturaleza prodiga ha hecho ostentación de sus mas raras bellezas. Casi desde la entrada á este salon se encuentra á la derecha una escarpa con gradas ó escalones, muy semejantes á los de una cascada artificial, en la que el espato calizo parece una agua congelada, de color amarillento, y brillante sobre una tierra cristalina: mas lejos se presentan erguidas estalacmitas en forma de troncos de árboles, entre las que descuella una

de cerca de ocho varas de altura cubierta al parecer de hojas de acanto.

El agua filtrada por los intersticios de las piedras calcáreas, y llegando á las aberturas de las rocas, deja asomar alguna gota, cuya humedad, prontamente evaporada por el aire, forma como una cuenta de vidrio: á una gota sucede otra, la que congelada del mismo modo, añade una capa á la anterior, y creciendo progresivamente, presenta las figuras mas caprichosas. En los lados forma los conos mas ó menos regulares; bajando por el techo perpendicularmente, imita con la mejor perfección las gotas de agua destiladas que se ven caer de las canales en una neyada, con la única diferencia de que no teniendo aquellas mas consistencia que la del hielo, las estalactitas por la solución de las partes calcáreas aparecen petrificadas: cuando la solución de cal es muy débil por la mucha cantidad de agua, no pudiéndose congelar de pronto, cae al suelo de la gruta, donde endurecida, forma las estalacmitas bastante parecidas á las coliflores sin mayor brillo, y formadas de muchos perones, que conservando hasta cierto punto la figura de la gota, están redondeadas esteriormente, algunas veces desiguales, pero siempre compuestas en su interior de agujas cristalizadas. En las unas se nota un grano mas ó menos fino, mas ó menos compacto: las otras imitan lucientes grupos de cristales informes; ya son algo transparentes, ya demasiado opacas; el color en aquellas es mas blanco que la nieve, mientras que en estas toma el amarillo de ocre. A veces, siguiendo este admirable procedimiento la constante naturaleza en la elaboración de las estalactitas que cuelgan de la bóveda, las estalacmitas que se elevan del suelo llegan á juntarse con aquellas, formando columnas naturales que, al parecer, sostienen el techo de la caverna. En fin, una masa piramidal de 30 varas de base se avanza magestuosamente hácia la altura, disminuyendo paulatinamente sus enormes dimensiones, hasta perderse de vista en el inmenso espacio de la bóveda, solo comparable con la del mismo cielo. Gran cantidad de muchas otras tan diversas en formas como en tamaño, se estienden gradualmente hácia la derecha hasta el punto en que termina este salon, cuya longitud es de cerca de 120 varas.

Un arco magestuoso, aunque muy irregular, convida á la entrada de otra galería, en la que llaman desde luego la atención dos robustas estalactitas desprendidas de lo alto, y que recuerdan con terror el riesgo que amenaza á los que caminan bajo de aquella bóveda, desde cuya

inmensa altura se han precipitado esos enormes conos de cuatro varas de altura y de mas de dos tercias de diámetro. Por lo demas, las estalacmitas en este lugar conservan casi toda la forma de pirámide con cortas irregularidades. Al un extremo, la apariencia mas completa presenta á los ojos la congelación de un torrente de agua, en el que se divisan algunos trozos helados flotantes en el líquido, como se observa en las fuentes de los países del Norte á la salida del sol en el invierno. Si por acaso se ocultan las luces entre el espectador y alguna de las estalacmitas transparentes, la vista de un alabastro, diáfano en unas partes y que centellea en otras; produce una semejanza prodigiosa con la luz descompuesta por el prisma ó con la reverberación del diamante. Las ilusiones fantásticas no solo continúan, sino que se multiplican al examinar con cuidado los muros laterales. Una mómia, cubierta de un sudario blanco, y cuyos perfiles y contornos marcan exactamente sus descarnadas formas, se halla colocada no lejos de la figura de un anciano con larga y blanquísima barba, que sostiene en sus brazos un niño muy pequeño, y cuyo trapecio remeda á la perfección al de nuestros antiguos patriarcas tallados en piedra. Esta sala tendrá de 28 á 30 varas de largo, y termina por una especie de anfiteatro sostenido sobre una pirámide truncada de 13 varas de base sobre 32 de altura. Esta es seguramente una de las mas vastas creaciones que podrán encontrarse en su género en el seno de la tierra, y su descripción sola podria ser el objeto de un largo periodo.

Al entrar en otra galería, excitan vivamente la admiración las luces que reflectan en las brillantes fases de las estalacmitas mas elevadas, figurando aquellos fuegos fatuos que á veces deslumbran á los viajeros en medio de una oscuridad tempestuosa. La altura, en efecto, de este salon es tal, que es necesario á veces reflexionar, para no creerse bajo el celeste espacio en una noche sombría, y solo por medio de los cohetes de Bengala puede llegar á conocerse. A la estremidad de la sala se observa una larga serie de sobervios obeliscos, cuyas proporciones siempre en aumento, varían casi á lo infinito. Aunque á primera vista esta galería aparenta mayor extensión que la de la anterior, un minucioso examen hace despues que las proporciones ideales se encuentren mucho menores. En efecto, una longitud de 103 varas sobre una anchura de 55, son las dimensiones á que verdaderamente se estiende, y la ilusión que la hace aparecer mas grande es un

efecto de óptica, que resulta de la disposición de sus masas y de la extraordinaria elevación de su bóveda, que, por un cálculo moderado, no puede bajar de 70 varas.

Al salir de esta sala, se encuentra muy luego otra dirigiéndose al norte á 167 grados E, en la que las rocas y estalacitas que ruedan por el suelo son todavía mas considerables y en mucho mayor número, advirtiéndose insensiblemente el viagero como si caminase por una nueva region. La galeria disminuye poco á poco en su longitud, é intempestivamente se observa una especie de cornisa elevada gradualmente á lo largo de la pared, y desde cuya altura se divisa una estension casi circular de cerca de 60 varas de diámetro. Columnas que remedan el órden dórico, sostienen magistuosamente el medio arco que forma la curva que nace del centro, y otras muchas de tan diversa configuracion como altura rodean y sirven de estribos á esta especie de corredor, produciendo la mas grata sorpresa, tanto por la valentia de sus variadas posiciones, como por la simétrica colocacion que observan entre sí. Casi todo aquel aparato se mira revestido con el esplendor y el brillo del espató y del cristal de roca; mas en medio de una vista tan sorprendente, la cornisa termina por un corte irregular, que, deteniendo el paso, hace cesar de un golpe el encanto todo y la ilusion de unos objetos tan admirables, dejando solo percibir con horror los enormes precipicios de un insondable abismo. A pesar de la intrepidez y del valor del viagero, tan bien probado hasta aquel punto, un instinto natural le hace retroceder mas que de prisa hasta el declive por donde habia subido á lo alto del corredor: sin embargo, muy pronto un resto de curiosidad, y aun cierta especie de amor propio, lo excitan temerariamente de nuevo á emprender el examen de aquel tan magnífico como arriesgado espectáculo. Vuelve á tomar la misma direccion, aunque por el piso bajo de donde se desprende la grandiosa columnata sobre la que descansa la cornisa, y su imaginacion ansiosa admira de nuevo la altura inmensa de aquel corredor volado, cuyo término le habia causado arriba tan fundados temores. Aquellos precipicios por donde hace un momento vagaba espuesto á los peligros, y aun la misma descomposicion de aquella especie de repisa cortada, presentan un cuadro á la vez alarmante, extraño y magistoso. El absorvé de modo su atención, que no le deja percibir á lo lejos una montaña de alabastro, que de improviso se presenta á impedirle el paso en el camino que

llevaba. Su falda se compone de tierra arenisca y extraordinariamente húmeda; pero á pesar de la debilidad del piso sube por ella; y aunque algunas veces el peso de su cuerpo lo hace hundirse y retroceder, auxiliado de las luces, logra ver la cima, que, coronada de configuraciones de árboles de piedra, cuyas ramas estienden su blancura, saliendo del seno de las sombras, contiene en su centro un pozo profundísimo que rebosa de una agua cristalina. Desde allí nota que el diámetro de la montaña á cuya altura se ha elevado, no bajará de 84 varas. El terror se aumenta al advertir lo deleznable del terreno y la dificultad de encontrar un camino mas practicable para el descenso. Cansada su imaginacion, comienza á disminuirse la sorpresa y á dar lugar á las tristes y serias meditaciones que hace nacer en el alma la grandiosa idea de unos espectáculos tan nuevos en su género, tan extraños por sus circunstancias, y se ve obligado á retroceder abrumado con el enorme peso de unos objetos y de unas reflexiones á que se halla tan poco acostumbrado. Ultimamente, se abandona, por decirlo así, exasperado de no poder continuar metódicamente el análisis de una exploracion que excede tanto la idea que de ella se habia formado en un principio, arroja los instrumentos que le habian servido para tomar sus medidas, y un cierto deseo de volver á respirar el aire libre, apaga su entusiasmo, disminuye su curiosidad, enerva su admiracion, y debilita sus fuerzas.

Desde este punto el viagero se precipita casi sin pensar por todas las entradas y salidas que pueden proporcionarle en medio de aquel vasto laberinto un camino seguro ó al ménos transitable, no ya para hacer nuevas investigaciones, sino á lo sumo para rectificar las anteriores; pero el exceso de los vapores húmedos que continuamente se exhalan de todas partes, y el cansancio del viage hace que muchas veces no solo pierda de vista la bóveda que lo cubre y las paredes que lo circundan, sino aun las mismas luces artificiales que lo iluminan y los diversos seres que tiene en derredor.

En cada salon ó galeria encuentra innumerables huecos y aberturas mas ó ménos practicable, á proporcion de la mayor ó menor irregularidad de los grupos que las circundan. Mientras en unas partes el piso es de tierra bien unida ó desigual y sembrada de pequeños agujeros cónicos, en otras solo pisa la roca descarnada, ó materias calcáreas, ó finalmente, estalacmitas ya en formacion ó ya descompues-

tas en infinita cantidad de pequeñas esferas que parecen conlites. La estructura, el color y la brillantez de las estalacmitas varia infinitamente á su vista en razon de la clase de roca disuelta que ha dado origen á su formacion, y en algunas de ellas vibra al tocarlas un sonido fuerte y prolongado, muy semejante al de una sonora campana, que produce tan nueva, como extraña sorpresa.

Cerca de una legua distante de la entrada es casi ya imposible continuar caminando, en razon de la prodigiosa cantidad de rocas de todas dimensiones esparcidas por el suelo: el aspecto de la gruta varia completamente, y se hacen sentir con mayor fuerza las mas violentas emociones del temor que inspira la idea del peligro con que amenazan aquellos grandes escombros recientemente desprendidos de la bóveda, y que se oyen caer con horrisono estruendo alguna que otra vez.

En uno de los últimos salones se encontró en la segunda exploracion un esqueleto humano recostado sobre el lado izquierdo, y cuyo fúnebre aspecto presentaba la triste idea de haber perdido la vida acaso por inanicion: sus descarnados huesos, aunque perfectamente armados, se desmoronaron solo al tocarlos: el cráneo por el lado en que se hallaba inmedialto al suelo, se veía cubierto de una brillante cristalización; fenómeno que se observó tambien en los restos de una vasija de barro encontrada en uno de los primeros salones. Alguno de ellos se conserva en uno de los mejores gabinetes de historia natural de México.

Los murciélagos son los únicos seres vivientes que se sabia habitasen esta admirable gruta en la parte mas cercana á su entrada; pero los exploradores que la examinaron última-

mente oyeron el terrible silbido de la vibora de cascabel, y en la primera noche que durmieron en la cueva, despues de tres fuertes ruidos que el eco de las bóvedas repelia y aumentaba con pavor, se les presentó un temible leopardo, que deteniéndose magistuosamente á la vista de la luz que tenian delante, despues de haberlos examinado con ceño y atención, se volvió lentamente á la parte por donde habia salido. Seria inútil bosquejar la sorpresa y el terror pánico que infundió aquel nuevo huésped en los viageros, quienes á pesar de encontrarse con armas de fuego, no podian usar de ellas, puesto que cualquiera detonacion de la pólvora en aquellos lugares podria hacer desprender alguna roca de la bóveda, riesgo mucho mas inminente que las visitas del habitante de la gruta, quien aunque volvió otras dos veces, siempre se mantuvo á una distancia bastante para no causar mayor alarma.

Tal es en breve la descripcion sencilla de la célebre cueva de Cacahuamilpa, cuyo tamaño no está averiguado todavía, así como tampoco si tiene otra comunicacion á mas de la entrada que se ha descrito. Esta fiel narracion debida á las noticias verbales del Sr. Baron Groz, secretario de la Legacion francesa en México, y del Sr. D. Manuel Velázquez de la Cadena, así como de los apuntes del Baron René de Pedreauxville, de D. Ignacio Serrano, dibujante de la expedicion esploradora, dará una ligera idea de esta maravillosa gruta, mucho mas digna de admiracion que la de S. Patricio en Irlanda, la del Perro en Nápoles, la de Darvi en Inglaterra, la de Beaume en Brunswick, la del Guácaro en Venezuela y que las de Antiparos, de Trofonio y de Fingal.

